

correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, Comisario provincial de excavaciones arqueológicas y miembro correspondiente del Instituto Arqueológico alemán.

Con la muerte de don Isidro Ballester se cierra una etapa fundamental de la investigación de la Prehistoria levantina. Los que fuimos sus colaboradores habremos de seguir sus pasos y trabajar para que la obra que él inició no sólo no se interrumpa, sino que crezca y fructifique más todavía. Para nosotros será perenne la memoria de don Isidro Ballester. Que Dios le haya acogido en su seno. — L. PERICOT.

P. Eugenio Jalhay, S. I.

(13 de julio de 1891 - 30 de noviembre de 1950)

Con el Padre Jalhay desaparece uno de los más activos adalides de la Prehistoria peninsular. Nació en Lisboa, de padre belga y madre portuguesa, y en la misma ciudad falleció cuando aun podía esperarse mucho de su celo infatigable. Aunque sus principales actividades estuvieron dirigidas a su patria, no es pequeña su aportación a la Prehistoria española. Se hallaba muy vinculado a nosotros, pues en Tortosa y Oña realizó parte de sus estudios eclesiásticos, y actuó en varios colegios de la provincia de Pontevedra. En 1922 recibió en Oña las Órdenes sagradas, y en La Guardia cantó su primera misa. Antes había defendido su nación durante la primera Guerra Europea.

Su estancia en España le llevó a la amistad con el profesor Obermaier y otros arqueólogos españoles, lo que explica su constante colaboración en nuestras revistas y participación en Congresos y Cursos; en 1947 acudió al celebrado en Ampurias, donde disertó sobre sus estupendos hallazgos en Vila Nova de San Pedro. Su cordialidad con los arqueólogos españoles que visitamos Portugal era fruto de su afecto por nuestro país. Su estancia en Galicia le había permitido realizar importantes descubrimientos en el campo del asturiense gallego, así como en el arte rupestre y la cultura de los castros. Sus campañas de prospecciones y excavación en Portugal han sido numerosísimas desde que en 1909 se inició en la Arqueología con la exploración del Tholos de Barro, como colaborador del Padre Bovier Lapierre, y sobre todo desde su vuelta a Lisboa en 1928. Las grutas de Alapraia y Estoril, los yacimientos de Montes Claros, Carreço, Maçao, Casal de Zambuja y el poblado de Vila Nova de San Pedro son, entre otros, los nombres más destacados que hemos de señalar.

En Vila Nova de San Pedro trabajó durante trece campañas desde 1937, con resultados sensacionales. Aquí, como en multitud de otros yacimientos, laboró en estrecha colaboración, seguida durante más de veinte años, con otro arqueólogo no menos incansable y no menos querido por los estudiosos españoles, Alfonso do Paço. A tan intensa actividad de campo corresponde una producción bibliográfica muy nutrida, que no podemos incluir aquí por falta de espacio. Tanto como su talento y espíritu de trabajo brillaban sus altas cualidades morales, su bondad y simpatía. Los arqueólogos españoles le considerábamos como uno de los nuestros. Séanos permitido expresar en nombre de ellos nuestro pesar a los colegas del país hermano. — L. PERICOT.